



Jordi Pujol sigue pensando en la presidencia de la Generalitat.

lista por la ofensiva de quienes lo limitan a derecha e izquierda. Pujol, que ha tratado de coaligarse con los democristianos de Unió Democràtica a los que probablemente absorberá al haber desaparecido el obstáculo Cañellas, atraviesa dificultades reales de orden técnico al disponer de unos escaños esenciales para el voto de investidura del presidente Suárez, y, al mismo tiempo, tener que dimitir para presentarse a las elecciones del Parlamento catalán en la línea que ha inaugurado el secretario general del PSUC, doctor Antonio Gutiérrez Díaz. Pero si Pujol dimite, se encuentra con que el siguiente de su candidatura es el socialista del PSA, José Acosta Sánchez, y el PSA ni por oro renunciaría a ese precioso escaño.

Difícilmente logrará salirse del apuro Jordi Pujol sin la ayuda de unas elecciones legislativas, que por otra parte rechaza al considerar que un 1979 electoral sería un año perdido.

Las dificultades no terminan aquí, porque si en las previsiones de Convergencia estaba él formando candidaturas comunes con Unió Democràtica y con Esquerra Republicana, este último partido se halla en conversaciones más o menos secretas con los socialistas para establecer algún tipo de coalición que perjudicaría esencialmente a Pujol, que podría quedar aprisionado entre el conglomerado suarista y la primera fuerza política catalana que representan los socialistas y quizá, todavía, con la

propina de Esquerra Republicana.

Pero la intransigencia de Pujol no se ablanda. "Cataluña dura desde hace mil años y ha de seguir existiendo", repite a diario muy probablemente con el secreto convencimiento de que Cataluña en cierto modo es él, o al menos, su hijo que más vela por ella.

Jordi Pujol sigue pensando en la presidencia de la Generalitat para la que se ha estado preparando durante largos años de estudio y de viajes por diversas sociedades tan distintas como la sueca y la italiana, la americana y la israelita, sin que el doblar de algunas campañas precipitadas que quieren anunciar sino la muerte de su partido, sí al menos su postración en una cota baja de votos, parezcan afectable. Su pervivencia y su nada descartable ensanchamiento a pesar de la tenaza ucedista-socialista interesan de modo especial no sólo a un sector de catalanes que anteponen su nacionalismo a una clarificación tajante de su situación de clase, sino también a quienes piensan que en Cataluña puede ensayarse en un futuro no demasiado lejano alguna suerte de avance hacia una democracia profunda que empiece a saber a socialismo sobre la base de una alianza antimonopolista entre las clases populares y un sector de empresariado medio catalán todavía independientes de Bancos y multinacionales, esa riqueza de Cataluña que como bien dice Pujol no es obra del INI. ■

Los
Contem
pora
neos

¿DONDE ESTAN LAS CLAVES?

La televisión va siendo como la vejez: se va uno agarrando, en un mundo insípido, cansino y aburrido, a unas sensaciones, a unas ilusiones. Y se le van muriendo. Hay unos cuantos programas en televisión a los que agarrarse en el gran naufragio: uno a uno, van desapareciendo. Le está, ahora, llegando la guadaña a "La Clave". Aún Balbín la va defendiendo como puede, justificando cortes, cambiando temas. Pero quizá ya no pueda más, quizá un día de estos "La Clave" no resista. Es posible que ya esté disparada la bala que la va a matar, llevándosela al cementerio de los programas comprometidos, donde todavía está fresca "Escuela de salud".

Es una desgracia que se explica. Llamándose "La Clave", debía tener poca resistencia. Como "A fondo": sus personajeros se han ido vaciando de interés. Parece como si se tratara de buscar personas que no tengan demasiado fondo, para no tener que llegar a él. En sus nombres está la perdición. En esta España de nuestros contemporáneos se trata de no dar la clave de nada, de no llegar a fondo de nada. Todo debe ser aproximado y superficial. Que parezca que se habla de todo, y que todo se trata de una manera exhaustiva: pero que no sea así. El espejo del país, la televisión, no debe reflejar nunca otra bruja más hermosa que aquella que es su dueña, como el espejo de la madrina de Blanca Nieves. La dictadura trataba de sujetar la vida, la calle, las costumbres, las personas, las ideas. Al final, ya no tenía bastantes manos para tapar los cráteres que se iban abriendo en la superficie del país, por los que salía el humo limpio, la fumata blanca, de lo nuevo. La democracia ucedista se limita, por ahora, a empañar el espejo. A ponerle ese velo que se ponía antes en las casas donde había un muerto, como para no multiplicar la imagen de la muerte, para que se reflejase en toda la casa. Un personaje de Chejov decía: "Cuando no hay vida verdadera se la reemplaza por espejismos". Lo que sucede aquí es más grave: hay vida verdadera y se la quiere reemplazar por espejismos.

Se trata de que no lleguemos a fondo en nada, que no sepamos la clave de nada. Que nos aproximemos un poco, que entreveamos, quizá que imaginemos. Estamos volviendo al tartuflismo. "Cachez ce sein que je n'oserais pas voir!", gritaba Tartufo, el hipócrita. Tapemos todos los senos que no osarán ver las terribles señoras que telefonan para protestar, tapemos los obreros en paro, la naturaleza del problema homosexual. Tapemos, incluso, los orígenes del hombre, no vaya a ser que descubramos ahora a Darwin, y al origen de la vida, que no es conveniente que se saque, por esa vía, de su divinización.

Y así, porque unos programas son violentos y otros son sexuales, porque algunos cuentan la vida de personas que las buenas damas deben considerar como escasamente ejemplares, porque otros nos permitan acercarnos a explicaciones de las cosas que no son como las que se explican a los desgraciados niños que han de gobernar el país en los años venideros, nos vamos quedando con el "Juglar de la Reina" y su énfasis, con Iñigo y la vulgaridad de lo fantástico. Con UCD y sus teñidos.

No vaya a ser que el país se entere de algo. No vaya a ser que conozca las claves, que llegue a fondo. Y se dé cuenta de que tiene razón para un comportamiento libre.

POZUELO